

Ana Guzmán

Directora de inversión
y de impacto, en
Portocolom AV

«El incremento de desigualdades y la falta de oportunidades es el problema más acuciante y de mayor calado»

Ana Guzmán, directora de inversión y de impacto en Portocolom AV, explica cómo se está desarrollando el mundo de la inversión de impacto y a qué se debe su buen comportamiento y crecimiento, en un periodo tan corto de tiempo.

POR ALTEA TEJIDO / REDACCIÓN

i Por qué es importante que se promueva la inversión de impacto?

La idea que subyace detrás de la inversión de impacto es impulsar la innovación social poniendo el dinero al servicio de la transformación social y medioambiental. Las empresas que nacen con el propósito de transformar la realidad para mejor provocando un cambio positivo, no solo evitando el impacto negativo, definen el concepto de nueva economía que busca dar respuesta a los retos sociales y ambientales de manera sostenible. Este movimiento transformador crea además valor para estas compañías, que buscan también ser rentables mediante el desarrollo de su actividad.

Por todo ello, sobran los argumentos para justificar por qué es importante que se apoye a empresas que

hagan posible que se aporten soluciones positivas para la sociedad y el planeta, rellenando el espacio existente entre la filantropía y la economía tradicional.

¿Qué balance hacéis del avance de esta temática en los últimos años?

El balance es sin duda muy positivo. La evolución ha sido rápida con la proliferación de fondos de inversión en compañías con vocación de impacto positivo. Hace cinco años, que fue cuando comencé a dedicarme a la inversión de impacto, apenas se conocía el término en España y a día de hoy se estima que el volumen de activos invertidos en fondos de impacto es de 2.400mn €, según las cifras que maneja el Observatorio de Impacto, y de 1.165 Bn de \$ a nivel global, según la Global Impact Investing Network (GIIN).



“**LA EVOLUCIÓN HA SIDO RÁPIDA CON LA PROLIFERACIÓN DE FONDOS DE INVERSIÓN EN COMPAÑÍAS CON VOCACIÓN DE IMPACTO POSITIVO**”

De cara a que la industria madure de una manera ordenada, razonable y sostenible, es importante que la terminología de inversión de impacto se utilice adecuadamente y en exclusiva para aquellos fondos que persiguen este impacto intencional, adicional, material y medible, e idealmente que se reserve para el mundo de los activos ilíquidos (capital riesgo, venture capital, deuda y activos reales principalmente).

¿Cómo valoras los cambios normativos que está habiendo al respecto y que están afectando a la clasificación de los fondos? (Europa redujo el 40% de los fondos de inversión de impacto a artículo 8).

Es importante que la normativa responda al espíritu de MiFID: que la información sea sencilla, transparente y justa para cumplir con el objetivo de

proteger al cliente. Si bien es cierto que la normativa quizá es muy ambiciosa y de tal magnitud y complejidad que es difícil para todos los actores implicados de interpretar y cumplir. Esto genera en cierta medida una inseguridad jurídica. Así en algunas ocasiones, ha obstaculizado el desarrollo de fondos que inicialmente interpretaron la legislación de una manera pero que han tenido que desdecirse sin por ello estar tratando de hacer greenwashing.

Desde vuestra experiencia, ¿percibís un incremento de interés por parte de las startups en formar parte de la economía de impacto?

Sin lugar a duda. Y esto es debido, en buena medida, a una de las tendencias estructurales que está haciendo que la economía de impacto sea una tendencia estructural y no una moda:

las nuevas generaciones buscan una mayor alineación entre sus propósitos y su estilo de vida, entre su manera de vivir y de trabajar, y la búsqueda de un "por qué" y un "para qué" en aquello que hacen.

Para vosotros ¿Cuál es la problemática más urgente a la que se enfrenta actualmente la humanidad?

El incremento de desigualdades y la falta de oportunidades es para nosotros el problema más acuciante y de mayor calado, ya que en el fondo todos los demás problemas a los que nos enfrentamos, como el cambio climático, los problemas sanitarios, los retos en la educación, la obsolescencia del modelo actual y el alcance de la tecnología... no hacen sino repercutir en mayor medida en los más vulnerables y en incrementar estas desigualdades. ■